

# Ki Tavó

05.09.2020  
16 Elul 5780

## 690

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l



### MASKIL LEDAVID

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### La forma de merecer la bendición de Hashem

**"Y éstos estarán de pie respecto de la maldición en el monte Eval: Reuvén, Gad y Asher; y Zevulún, Dan y Naftalí"**

(Devarim 27:13).

El Or Hajaím Hakadosh, ziaa, dice que un gran temor invadió a los Hijos de Israel al escuchar las maldiciones, y quedaron preocupados por el futuro. Entonces, se dirigieron donde Moshé Rabenu y le dijeron que querían saber qué iba a ser de ellos. Moshé les respondió que, si hasta la fecha ellos todavía continuaban viviendo y existiendo a pesar de haberse rebelado contra Hashem una y otra vez, podían estar confiados de que no iban a ser borrados de la faz de la tierra, pues "el Eterno de Israel no miente" (Shemuel I 15:29). Sobre esto, se puede objetar: ¿por qué los Hijos de Israel se "despertaron" con esta pregunta solo después del evento de las bendiciones y las maldiciones que figura en la parashá de Ki Tavó? ¡A simple vista, ellos debieron haber formulado esta pregunta ya desde que habían escuchado las maldiciones de la parashá de Bejukotay!

El Or Hajaím Hakadosh responde que hay una diferencia entre el hombre que es maldecido de forma particular, como individuo, y uno que es maldecido de forma particular, pero en medio de una congregación. Cuando el hombre es maldecido como un solo individuo, piensa que la maldición es significativa y surtirá efecto; pero cuando toda una congregación es maldecida, cada uno de los que componen dicha congregación piensa que la maldición no recayó sobre él de forma específica y particular, sino que recayó sobre todos como una "angustia de la multitud". En la parashá de Ki Tavó, en el acontecimiento de las bendiciones y las maldiciones, Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel las maldiciones que surtirían efecto en cada uno de los miembros de la congregación, de forma particular e individual. Por eso, cada uno de los Hijos de Israel tuvo mucho temor. Pero en la parashá de Bejukotay, las maldiciones estuvieron dirigidas hacia toda la congregación, por lo tanto, los Hijos de Israel no temieron tanto.

No obstante, se puede objetar: ¿para qué Moshé Rabenu tranquilizó a los Hijos de Israel del temor que los había embargado a raíz de las maldiciones individuales? ¡Habría sido ideal que Moshé hubiera reforzado el temor que tenían y les hubiera mostrado que, en efecto, ellos debían tener miedo de an-

dar por el sendero del mal, el cual solo los llevaría a ser merecedores de todas las maldiciones pronunciadas! Y encontramos que, ciertamente, las maldiciones se cumplieron, una por una. Siendo así, el miedo que expresaron los Hijos de Israel estaba bien fundado y justificado; entonces, ¿para qué Moshé Rabenu había calmado sus temores?

Podemos esclarecer que la intención de Moshé Rabenu no era quitar el miedo de los Hijos de Israel, sino que quiso consolarlos demostrándoles que existe la teshuvá, con la cual ellos podían expiar los pecados; y cuando el hombre retorna de sus malas acciones, Hakadosh Baruj Hu, que es el Amo de las misericordias, acepta el arrepentimiento y no se enfurece. El número 98 en hebreo se expresa con las letras נ"ח; estas mismas letras forman la palabra jetz (יֶזַע: 'flecha'). Esto nos enseña que cuando los Hijos de Israel retornan en teshuvá, Hakadosh Baruj Hu toma las maldiciones y las arroja como una flecha hacia las naciones. Asimismo, la palabra jetz tiene el equivalente numérico de la palabra salaj (סָלַח: 'perdonó'), que alude a que Hakadosh Baruj Hu es el Amo del perdón. El poder de Su perdón anula las maldiciones de encima de los Hijos de Israel. No obstante, está claro que para que Hakadosh Baruj Hu perdona a los Hijos de Israel y absuelva sus faltas, éstos tienen que hacer teshuvá completa delante de Él. Solo por medio de la teshuvá, podrán anular las maldiciones de encima de ellos, e incluso convertirlas en bendiciones.

El gran Tzadik, Ribí Betzalel Rakov, zatzal, jefe de los jueces del Bet Din de la ciudad de Gatheshead, Inglaterra, destaca en su libro Mishcán Betzalel, que está escrito en la parashá de Ki Tavó que cuando los Hijos de Israel llegaron al monte Eval, tendrían que construir un altar para Hashem y ofrecer sobre dicho Altar sacrificios con gran alegría. Así dice el versículo (Devarim 27:4-7): "Y será que, cuando atravesen el [río] Jordán, establecerán estas piedras que les ordeno en el monte Eval [...] y sacrificarás ofrendas de paces y comerás allí y te alegrarás delante de Hashem, tu Dios". Aparentemente, ¿cómo hubiera sido posible sacrificar ofrendas de alegría sobre el monte Eval, sobre el cual habían sido pronunciadas las maldiciones? ¡Lo ideal habría sido que sacrificaran sus ofrendas de alegría sobre el monte Guerizim, sobre el que se pronunciaron

las bendiciones!

Podemos responder que los Hijos de Israel sacrificaron ofrendas de alegría sobre el monte Eval debido a que sabían que las maldiciones eran condicionales, ya que dependían de la transgresión. Y aun si ellos transgredieron, y luego se arrepintieron, Hakadosh Baruj Hu iba a perdonarles sus malas acciones e iba a evitar que se cumplieran las maldiciones. Por el solo hecho de saber que el arrepentimiento tenía el poder de quitarles de encima las maldiciones, ellos sacrificaron sobre el monte Eval ofrendas de alegría.

De acuerdo con esta explicación, podemos decir que el propósito de las maldiciones es el de acallar el Atributo de la Justicia, el cual exige el castigo correspondiente a los Hijos de Israel debido a la condición de "garantes mutuos" que había recaído sobre ellos (v. Tratado de Shevuot 39a). Por eso, en la Torá están escritas 98 maldiciones, con el fin de mostrarle al Atributo de la Justicia que, si los Hijos de Israel hicieren el mal a los ojos de Hashem, existe un juicio y existe un Juez, y ellos serán susceptibles de recibir el castigo correspondiente por sus transgresiones. Pero, en lo que a los Hijos de Israel respecta, aquellas no se consideran maldiciones, ya que incluida en las maldiciones está la bendición que los Hijos de Israel podrían recibir si hicieren teshuvá por sus faltas y pecados como corresponde.

Podemos decir, además, que, como los Hijos de Israel son garantes unos frente a los otros, por ende, un hombre podría recibir golpes en lugar de su compañero. Entonces, Hakadosh Baruj Hu, por Su gran misericordia, reparte los golpes en muchas porciones pequeñas, y la fuerza del golpe pierde la intensidad original. Y en lugar de que un hombre reciba un golpe muy fuerte, toda la congregación de Israel recibe una porción pequeña de ese golpe que le hubiera correspondido recibir a aquel individuo; y así el golpe es de mucho menos intensidad y más fácil de tolerar por la congregación, al punto que casi no se siente.

Debemos aprender de aquí una lección de moral con el fin de merecer estar de pie delante de Hashem en el Juicio, en condición de aptos y meritorios. Entonces, solo el bien, la bendición y la bondad nos perseguirán todos nuestros días. Amén veamén.



#### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

#### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

#### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

#### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

#### Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

15 - Ribí Najmán Batito.

16 - Ribí Netanel Alshej.

18 - Ribí Abdala Samej, autor de Zivjé Tzédek.

19 - Ribí Bejor Aharón Elneavé, Jefe del Bet Din de Jerusalem.

20 - Ribí Eliahu Lopian.

21 - Ribí Yehonatan Eibshitz, autor de Yearot Devash.

22 - Ribí Yehudá Ben Simjón.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### La forma errónea de transmitir el mensaje

Una vez viví una experiencia de la cual aprendí una gran lección de moral.

En una ocasión, vi a cierto hombre que estaba profanando Shabat en público. Cuando sus familiares se aproximaron a mí en una oportunidad, les expresé mi enorme aflicción y amargura por el hecho de que un miembro de su familia profanaba Shabat. El sobrino de dicho hombre, al ver cuán profundo era el resentimiento que yo sentía frente a la profanación de Shabat de su tío, fue donde éste y le dijo que yo estaba muy enojado con él. Dicho hombre me llamó por teléfono y me dijo: “Si el Rav está enojado conmigo, entonces, ¡no me importa nada de él!”; y antes de dar por terminada la llamada, en su furia, dijo que iba a abandonar el judaísmo y dejar de cumplir la Torá y las mitzvot. Traté de calmarlo, explicándole que no estaba enojado con él, sino solamente estaba muy triste y decepcionado por el hecho de que él no era meticuloso con la observación de Shabat.

Luego de pasado un tiempo, sucedió que me encontré con aquel sobrino y nos pusimos a conversar, y de repente, salió a la luz el hecho de que él le había dicho al tío que yo estaba enojado con él. Le pregunté al sobrino por qué le había dicho al tío aquello sin mi consentimiento. Él me respondió que todas sus intenciones habían sido para bien. Él pensó que, si su tío escuchaba que el Rav estaba enojado con él, iba a tomar conciencia, retornar en teshuvá y decidir volver a observar Shabat.

Dicho sobrino sintió una gran aflicción por el hecho de que, de lo que había

dicho, no había surgido el provecho que él esperaba, sino que, al contrario, provocó un daño en el tío, pues decidió quitarse la kipá y abandonar toda la Torá. Le dije a aquel sobrino que la Torá nos prohibió transmitir las palabras que una persona dice, aun cuando uno las transmita literalmente, y sean verdaderas —con excepción de palabras de Torá, sobre las cuales es una mitzvá revelar en nombre de quién se dicen—. Y agregué que en ese momento, ambos estábamos exactamente frente a un caso en que las palabras habían provocado un profundo daño.

A raíz de esta anécdota, aprendí una gran lección de moral acerca de cuánto uno tiene que cuidarse de cada palabra que saca de su boca, pues he aquí que, a pesar de que la intención del sobrino era netamente para bien, de todas formas, era factible que al expresarse agregara palabras que no debiera, o quizá hablara de forma un tanto agresiva u ofensiva, lo cual había provocado que el tío lo tomara todo para mal. Por lo tanto, lo mejor habría sido no decir nada en absoluto.

La Torá dijo (Vaikrá 19:17): “Ciertamente, has de reprochar a tu pueblo y no cargarás por él un pecado”. De esto se entiende que la persona tiene que reprochar al compañero directamente y no a sus espaldas. Esto se debe a que, si lo reprocha a sus espaldas, es probable que tropiece haciendo un reproche del cual no surgirá ningún provecho. Y aprendemos, además, acerca del valor y la importancia de la palabra de la persona, acerca de cuánto tiene que ser cuidadosa la persona de observar su palabra y cuidarse de no tropezar en los demás temas relacionados con la palabra.

### Divré Jajamím

#### ¿Cuándo nosotros le hemos dicho alguna vez a la sirvienta que se fuera a descansar en medio del trabajo?

En la plenitud de los días de elul, en los que todos nos dedicamos a hacer teshuvá y a prepararnos para el Día del Juicio en el que —beezrat Hashem— seremos escritos y sellados para una vida buena y para armonía, es recomendable que recordemos las palabras profundas del Gaón de Vilna, que figuran al comienzo del libro Even Shelemá y que dicen que “todo el servicio a Hashem depende de la corrección de las cualidades, pues éstas son como una vestimenta para las mitzvot y para las reglas de la Torá. Todos los pecados tienen su raíz en las cualidades. Y lo principal en la existencia del hombre es el hecho de componer las cualidades, reforzarse y romper aquellas que son malas, pues, de no hacerlo, ¿de qué le sirve la vida?”.

Marán, el Gaón, Ribí Mijal Yehudá Lefkovitz, zatzal, en su libro Imré Dáat, nos provee una enseñanza, producto de sus años de experiencia: “Yo les puedo decir, sobre la base de hechos existentes, comprobados a través de decenas de años, que el fundamento de la edificación del hombre, la forma de como él construye su futuro y se establece para toda la vida, no son sus habilidades ni demás aptitudes; más bien, ¡solo las cualidades forman al hombre! Si el hombre tiene buenas cualidades, entonces, tiene un futuro brillante, y si —jas vejilila— las cualidades que tiene no son buenas, entonces, está muy lejos de todo lo bueno. A pesar de que una persona puede aparentar ser poseedora de virtudes y cualidades refinadas, podemos equivocarnos, y, en verdad, ella se encuentra muy alejada de las virtudes por completo”.

Ribí Lefkovitz concluye de forma contundente: “Y así hemos visto en los grandes de nuestra generación y en los de la generación anterior, todos aquellos que son conocidos por todos: las buenas cualidades fueron el fundamento principal de su personalidad”.

El Gaón, Ribí Mijal Zilber, shlita, atestigua acerca de lo que él mismo presencié en su Rav, el Gaón, Ribí Yejezkel Abramski, zatzal, en lo que respecta a su trato particular con la sirvienta que tenía a cargo la limpieza de la casa.

De vez en cuando, el Rav la llamaba en medio de la labor y le aconsejaba que descansara un poco. También le pedía que hiciera su labor, en general, de forma un poco más lenta y ligera que de la forma apresurada y pesada como lo hacía, que seguramente le resultaba agobiante. El Rav le decía todo esto a pesar de que ello le implicaba a él un gasto mayor de dinero, ya que de esa manera ella tardaba más tiempo en hacer las mismas tareas.

Este trato particular, con el cual demostraba su atención al prójimo —en este caso en particular, a la sirvienta—, indudablemente, habrá provocado que ella tuviera una apreciación distinta, mucho mejor, acerca de la Torá y de lo agradables que son sus senderos. Un enfoque como éste, de tratar de forma honrosa a toda persona, sin fijarse en quién es o de dónde proviene, es lo que trae la armonía y la paz.

Cuando una vez Marán, el Gaón, Ribí Natan Tzvi Finkel, zatzal, le preguntó al Saba de Slavodka cómo resumía él lo principal de sus actos en la vida, éste le respondió con una sola oración muy sucinta, pero, a la vez, muy profunda: “Procuré educar a mis alumnos para que fueran ‘sabios y buenos’”.

La enseñanza principal de la educación que quiso impartir el Saba de Slavodka a sus alumnos estaba fundada en la necesidad de adquirir sabiduría y, paralelamente, un buen corazón. Tan solo estos dos requisitos juntos son suficientes para hacer el bien a todo el mundo.

## Haftará



“Kumi orí” (Yeshaiá 60).

La relación con la parashá: la Haftará es la sexta de las siete Haftarot de consolación que se lee en los Shabatot posteriores a Tishá Beav. En la Haftará, se leen temas de consolación al Pueblo de Israel.

## SHEMIRAT HALASHON

### Andar chismeando

Si Leví le contó a Reuvén algo menospreciable acerca de Shimón, y Reuvén fue y se lo reveló a Shimón (con lo que Reuvén transgredió la prohibición de chismear), a Shimón le está prohibido ir donde Leví y decirle: “¿Por qué hablaste tal o cual cosa acerca de mí?”. En este caso, Shimón transgrede la prohibición de chismear, al revelarle a Leví lo que Reuvén le dijo, ya sea al decirle directamente que se lo dijo Reuvén o que Leví lo deduzca por cuenta propia. De cualquiera de estas formas, es chisme y está prohibido.



## Perlas de la parashá

### Si el pobre se deleita, la intención no importa

*“Observa desde Tu Morada sagrada, desde el cielo” (Devarim 26:15).*

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron: “Toda ‘observación’ que aparezca en los versículos no es sino para mal, con excepción de ‘Observa, desde Tu Morada sagrada’, porque la entrega de dádivas a los pobres es tan grande y poderosa que transforma el Atributo de Ira en uno de Misericordia”.

Y el Rav Hakadosh, Ribí Israel de Tchartakov, ziaa, explica las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, de la siguiente manera:

“Cuando dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, ‘Toda observación’, quisieron decir que, si desde el Cielo observaren y examinaran nuestros actos para ver si son buenos, encontrarán que todos son ‘para mal’; es decir, siempre encontrarán que nuestros actos son defectuosos, ‘con excepción de [...] la entrega de dádivas a los pobres’, o sea, la ‘observación’ que hicieron en el Cielo de este acto siempre será para bien, aun cuando la intención involucrada en la entrega de dicha dádiva no fuera como se debe. Esto es así ya que, sin importar la intención con la que fue entregada la dádiva, el pobre se sustenta con aquello que se le dio...”.

Y así se cita a nombre del Báal Shem Tov Hakadosh, ziaa, que dice que incluso el estudio de Torá y el servicio a Hashem tienen que ser en Nombre del Cielo y con la intención debida; sin embargo, en cuanto a los actos de bondad, en el Cielo no son tan meticulosos, pues, a fin de cuentas, el que recibió el acto de bondad se deleitó con éste, ¿y qué más da si el que realizó el acto de bondad lo hizo en Nombre del Cielo o no?

### Las naciones temen comprar al Pueblo de Israel como esclavos

*“Y serán vendidos allí, a tu enemigo, como esclavos y como siervas, mas no hay quien compre” (Devarim 28:68).*

¡Esto es de extrañarse! Si el versículo dice: “Y serán vendidos allí a tu enemigo como esclavos y como siervas”, ¿cómo puede ser que no haya quien los compre?

La respuesta se puede derivar de una objeción que hizo Ribí Rajamim Jorí de Djerba, en el libro Kariat Arbá, acerca del versículo: “Y dijo el rey Ajashverosh, y le dijo a Ester la reina: ‘¿Quién es aquel, y cómo puede haber alguien que haya pensado en su corazón hacer así?’” (Ester 7:8). Pregunta Ribí Rajamim, ¿cómo puede ser que Ajashverosh olvidara que fue él mismo quien le había dicho a Hamán: “La plata, quédatela; así como también [adquiere] el pueblo para hacer con él lo que mejor te parezca”?

Se puede responder de acuerdo con lo que escribió el Rav Jidá, en su libro Devarim Ajadim (112:2), que en el caso de aquel que vende a un Israel para que lo maten, el vendedor se hace indudablemente merecedor del decreto de muerte a manos del Cielo. No obstante, en el caso en el que uno vende un Israel para

esclavitud o servidumbre, el comprador es el que muere a manos del Cielo. Por eso, cuando Hamán había adquirido de Ajashverosh al Pueblo de Israel para matarlos, su intención fue que muriera el vendedor —en este caso, Ajashverosh— y así Hamán reinaría en su lugar. De aquí que, en su súplica, Ester dijo: “Pues hemos sido vendidos mi pueblo y yo para ser exterminados y matados. Mientras que, si hubiéramos sido vendidos como esclavos y sirvientas, yo habría permanecido callada”. Ester dijo esto, ya que, si Hamán hubiera adquirido al Pueblo de Israel solo como esclavos y siervas, ella habría permanecido callada, porque, como la ley establece que el que morirá es el que compra un Israel para esclavitud, en este caso, Hamán se habría hecho merecedor del castigo de muerte a manos del Cielo. Pero como la intención de Hamán fue la de comprar a Israel para matarlos, con ello, él iba a conseguir que fuera el vendedor —Ajashverosh— quien muriera.

Ahora se puede explicar que la intención del versículo “Y serán vendidos allí a tu enemigo como esclavos y como siervas” es indicar que, como serán vendidos para esclavitud, pero no para muerte, “no habrá quien compre”, porque el castigo del que compra un Israel para esclavitud es la muerte.

### Cuidar el honor de quien lo honra a uno

*“Vosotros visteis todo lo que hizo Hashem ante vuestros ojos, en la tierra de Egipto, al faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra” (Devarim 29:1).*

Moshé Rabenu reprochó a Israel por el hecho de haber sido malagradecidos con Hakadosh Baruj Hu, porque después de que vieron todos los milagros y las maravillas que Él les había hecho en Egipto y los había sacado de allí, ellos dijeron: “Nombremos un líder y volvamos a Egipto”. Y, además, dijeron: “Recordamos el pescado que comíamos en Egipto gratis”, y como éstas, otras expresiones similares. Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Bavá Kamá 92b): “Al pozo del cual bebiste agua, no tires una piedra”. Y escribió el Meíri que, a pesar de que es apropiado no menospreciar a ninguna persona en el mundo, de todas formas, hay que cuidarse aún más de no menospreciar a la persona que nos honró o que nos hizo un favor. Y aun cuando uno tan solo pensó en menospreciar a tal persona, sin llegar a hacerlo de hecho, es considerado un ser bajo y abominable. Así, encontramos que algunas de las plagas que sucedieron en Egipto fueron traídas precisamente por Aharón, debido a que Moshé no quiso ser malagradecido ni siquiera con los elementos inertes. Y todo aquel que sea malagradecido con el compañero es como si renegara de toda la Torá.

A partir de esto, Ribí Jaím Palaggi, zatzal, destaca en su libro Tojaját Jaím, que el hombre debe aprender que tiene que alabar y agradecer a Hashem Yitbaraj por todo el bien que Él le hace, y no debe ser un malagradecido que siente resentimiento por las cualidades de Hakadosh Baruj Hu —jas veshalom—.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### La mitzvá de bicurim: recordatorio de la bondad del Creador

Pensé en esclarecer un poco acerca del fundamento de la mitzvá de bicurim (‘primicias’), pues, con la rutina diaria, el hombre no medita acerca de las grandes bondades que día y noche le hace Hakadosh Baruj Hu. Hashem nos permite respirar, hace latir nuestro corazón, acciona nuestra mente, nos da una familia, hijos, alimento y bebida con abundancia; y todo lo hace de buena gana. Nosotros, por nuestra parte, nos desentendemos de todas estas bondades, como si —por así decirlo— nos mereciéramos todo eso legalmente.

Esta situación se puede comparar a la de un hombre que se encuentra en el desierto árido y desolado, sediento en busca de una gota de agua. De pronto, llega una persona y le ofrece una bebida revitalizante, y le permite beber todo cuanto quiera. ¡Cuán agradecido estaría aquel sediento con su benefactor! Sin embargo, este mismo hombre agradecido por el agua se olvida constantemente del Creador del mundo, que le da a toda hora todo lo que necesita.

Por ello, tenemos la mitzvá de bicurim, que consiste en que el judío tome de las primeras frutas que le dio Hashem Yitbaraj, que brotaron en su huerta, y se moleste en llevarlas todo el camino hasta el Bet Hamikdash, en Jerusalem. En el camino, él medita: “¿Cuál es la razón por la que Hashem me ordenó tomarme todas estas molestias de subir hasta Jerusalem solo para llevar esta simple fruta?”. Entonces, la persona comprende cuán grande es la bondad de Hashem para con ella al proveerle dicha fruta; y a partir de ese detalle, la persona llega a recordar todas las bondades que Hashem le hace cada día y cada instante de su vida.

Resulta que, a fin de cuentas, cuando una persona que llevaba sus bicurim llegaba al Bet Hamikdash, lo hacía con el corazón repleto de sentimientos de agradecimiento a Hashem y colocaba la fruta en las manos del cohén con todo el corazón y con toda su alma, con un gigantesco sentimiento de agradecimiento. Y cuando Hashem veía este agradecimiento del judío, Él se llenaba de alegría. Por lo tanto, el versículo está escrito con la expresión vehaiá (והיא ‘y será’), la cual, como nos enseñaron nuestros Sabios, de bendita memoria, es una expresión de alegría. De modo que el hombre tiene que subir a Jerusalem precisamente con el fruto, y no puede redimirlo por dinero, para poder realizar dicha meditación.

El hombre que llevaba los frutos de bicurim tenía que rezar con total sumisión y anulación delante del Altar y mencionar las bondades que Hashem hizo con nuestros Patriarcas, a los cuales salvó de la pobreza, especialmente a Yaakov Avinu, a quien Laván el Arameo intentó empobrecerlo todo el tiempo que Yaakov estuvo conviviendo con él. Y después, cuando Yaakov salió, Laván quiso incluso matarlo, y erradicarlo del mundo por completo. Pero el mérito de la plegaria que rezó Yaakov Avinu a Hakadosh Baruj Hu para que lo salvara de Laván el Arameo es lo que estuvo del lado de Yaakov, y también, hoy en día, este mérito está del lado de su descendencia. Y en la mitzvá de bicurim, he aquí que este descendiente de Yaakov que traía sus bicurim, venía, con conciencia total, a agradecer públicamente al Creador del mundo por todo el bien que le ha hecho a cada instante, y por haber cumplido con la promesa que Él les hizo a los Patriarcas, de darle a la descendencia de éstos la Tierra de Israel.

## UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



**L**as noventa y ocho maldiciones que figuran en la parashá de esta semana solo llegarán justificadamente —jas veshalom— si se pierde la alegría en el servicio a Hashem, como dice el versículo: “... por cuanto no serviste a Hashem, tu Dios, con alegría y con buen corazón” (Devarim 28:47).

De aquí, el autor de Sefat Emet explica que la Torá nos destacó aquí el motivo del exilio, para que estemos conscientes de ello y sepamos qué es lo que tenemos que mejorar, y para que corriamos nuestros pecados. Este esfuerzo en perfeccionarnos de acuerdo con la Torá es lo que nos traerá la Redención.

Entonces, con mayor razón, si el motivo del exilio fue la falta de alegría en el cumplimiento de las mitzvot, entonces, el pueblo judío debe demostrar que sirve a Hashem Yitbaraj con alegría, en medio del exilio, y en la plenitud de los sufrimientos terribles que experimenta. Y como la medida de la bondad es mucho mayor que la de la aflicción, sin duda alguna, esta conducta será el motivo para nuestra redención completa.

Un judío es hijo del Rey de reyes, y cuando tiene que servir a su Creador y cumplir con Sus preceptos, se tiene que sentir, por lo menos, como si fuera una persona que pagó toda una fortuna solo para obtener el mérito de tomarse una fotografía con el presidente de los Estados Unidos de América. Cuando llega el momento especial en el que se encuentra con el presidente para tomarse la fotografía, su alegría traspasa todos los cielos.

Y si en aquella ocasión el presidente le pidiera que le hiciera un favor, dicha persona se alegraría y se enorgullecería aún más, pues pensaría: “¡El presidente de los Estados Unidos se dirigió a mí particularmente para pedirme aquello!”.

Siendo así, con más razón, lo mismo debe ocurrir cuando es Hashem Yitbaraj Quien nos pide que nos pongamos los tefilín, que nos sentemos en la sucá, que observemos Shabat, y así con todas las demás mitzvot. ¡Cuánto deberíamos de alegrarnos por ello! ¡El Rey del universo nos pide que hagamos tal y cual cosa! El corazón de cada judío debería ensancharse de alegría por tener el mérito de cumplir alguna de las numero-

sas mitzvot de la Torá y bendecir “... asher kideshanu bemitzvotav vetzivanu...”.

En el libro Alenu Leshabéaj, se cita una anécdota que sucedió hace unas decenas de años en un barrio que, a la sazón, recién había sido construido en Jerusalem. Muchos de los residentes ya habían entrado a ocupar sus apartamentos en el barrio. No obstante, la infraestructura telefónica del sector todavía no había sido instalada. Como resultado, ninguna de las casas del barrio tenía conexión telefónica. Había solamente un hombre que, desde antes de la ocupación de dicho barrio, residía en el límite con aquel barrio y, por ende, estaba conectado a una central telefónica preexistente distinta. En todo el barrio, él poseía el único aparato telefónico que funcionaba.

Por cuanto los teléfonos celulares aún no eran asequibles en aquella época, era obvio que los residentes nuevos del lugar tocaban a su puerta constantemente para hacer alguna llamada. Con el pasar de los días, la solicitud para usar su teléfono solo crecía cada vez más. No solo eso, sino que, como consecuencia de las llamadas que salían, los allegados de aquellos residentes sin teléfono llamaban al teléfono del hombre y le pedían que buscara a fulano... y a mengano... y a otro fulano... En fin, la situación se tornó insoportable.

Cualquier otra persona le habría puesto fin a esa situación enseguida, y habría colgado un letrero grande en la puerta que anunciara: “Ya no se pueden hacer más llamadas desde esta casa”. Pero este hombre era un Talmid Jajam y temeroso del Cielo. Y como, después de todo, su casa era la única con un teléfono que funcionaba en todo el sector, y una gran parte de las llamadas que los residentes hacían eran verdaderamente importantes o urgentes, el dueño del teléfono sentía una gran responsabilidad para con el público, y no cerró las puertas de su casa a los que necesitaban hacer un llamado telefónico.

Pero, por otro lado, la angustia y el sufrimiento que esto le ocasionaba a diario a la familia anfitriona solo iba en aumento, porque las personas que venían a llamar por teléfono no tomaban en consideración las horas de descanso y llegaban también al mediodía, y hasta bien tarde en la noche. Trataban el aparato telefónico de aquella familia como si fuera un teléfono público en todo sentido...

El anfitrión decidió dirigirse donde uno de los grandes Sabios de la Torá de Jerusalem para preguntarle cómo conducirse al respecto. Aquel Sabio le respondió:

“Si antes de que un extraño hiciera una llamada telefónica desde tu teléfono, recibieras una llamada personal del presidente de E.E.U.U. —o, por cuanto tú eres un Talmid Jajam, digamos que el que te llama es uno de los grandes Sabios de la generación—, y te pidiera que dejaras que aquel extraño hiciera una llamada telefónica, ¿caso no estarías muy contento de cumplir con su petición? Entonces, con más razón, tienes que alegrarte al saber que Hakadosh Baruj Hu —el Rey que es el Rey de reyes, y Cuya grandeza no tiene límites, ni se compara a la importancia de los dirigentes de América o de Europa o de ninguna parte del mundo— es Quien te pide que hagas bondad con Sus hijos y les permitas llamar por teléfono. ¡Al hacerlo, estás cumpliendo Su voluntad!”.

El Sabio continuó: “Y aún no he concluido. Pues todavía no hemos tocado el tema de la recompensa que se recibe por el cumplimiento de cada mitzvá. Piensa, por un momento, que, si te dijeran que por cada llamada telefónica recibieras mil dólares, ¿caso no estarías muy contento, como si hubieras encontrado todo un tesoro? ¡Cada persona que toca a tu puerta para usar el teléfono es una fortuna para ti! ¡Incluso esperarías que vinieran más y más personas! Tampoco te importaría en absoluto a qué hora llegaren, si al mediodía o en medio de la noche. No sentirías que te estuvieran provocando la menor aflicción o el menor sufrimiento por el hecho de que te están quitando las horas de descanso, porque sabes que por cada llamada recibirás mil dólares. Basta con diez billetes verdes de cien dólares cada uno para tranquilizarte a ti y a los miembros de tu familia por las molestias y el sufrimiento por los que pasan. Admite que mis palabras son ciertas”, dijo el Sabio. El hombre asintió con la cabeza.

“Siendo así”, continuó el Sabio, “con mucha más razón, cuando se trata de una mitzvá, cuya recompensa no tiene límites, particularmente por el hecho de que esta mitzvá es difícil para ti cumplir, pues tú mismo dices que ello produce molestias y sufrimiento a tu familia. ¡Cuán grande es la recompensa que les espera a ustedes por cada llamada telefónica! Así mismo es con cada mitzvá que se le presenta a la persona en la vida, aun cuando implicare algún tipo de molestia o angustia. Si nos detuviéramos un momento y pensáramos en la recompensa que nos espera por ella, ¡en un instante convertiríamos todo el asunto en una misión increíblemente fácil de cumplir!”.